

Rudolfo, disfrazado de hijo del pueblo, de pobre, pero honrado campesino, que toma el fusil para ir á defender el honor de la patria, vacía todas las ternuras, todas las delicadezas y exquisiteces del dolor y el sentimiento, traicionado, acaso, por el destino; en la juventud, enamorado, tal vez, de alguna vulgar zafia muchacha campesina, sin entendimiento para comprenderle, sin elevación moral para amarle, indigna de ser amada.

¡No, Rodolfo; tú no morirás del todo, amigo mío!

Nom omnis moriar, multa que pars mei
Vitabit Libitinam. Usque ego postera
Crescam laude recens.

Tu mejor santuario, le tienes en el alma de una joven, bella, ilustrada, modesta, hada del valle donde reposas; que te amó intensamente en vida; que te ama aún, con un amor sin esperanza, noble y hermoso, casto y oculto, después de muerto; que te supo comprender, que te estimó por tu talento y tu martirio, que te conserva gratitud por haber reflejado sobre ella parte de tu gloria, al obsesionarla con la divina música de tus versos áureos.

¡No morirás del todo, inspirado bardo de Chiapas; tus sonoros versos pregonarán eternamente tu gloria!

Al analizar el volumen citado, por fuerza señalaré defectos; y como se podría suponer contradicción entre la nota reproducida y estas apreciaciones más extensas, conviene explicar que no la hay, si se tienen en cuenta los diferentes puntos de vista en que antes me coloqué y hoy me coloco.

El análisis (la crítica no es otra cosa que

análisis) significa descomposición del todo y examen de las partes. Sucede pues, con frecuencia, que al apreciar el conjunto nos parece totalmente hermoso que, sin embargo reducido á fragmentos y contemplados particularmente, veamos deficiencias donde ni siquiera las habíamos sospechado, deficiencias que fatalmente vienen á determinar modificaciones en el concepto que del conjunto nos habíamos formado.

Para proceder con método diré que se notan tres épocas ó períodos perfectamente marcados, en la vida literaria del bardo de Chiapas. El primero, caracterizado por el prosaísmo y la inconciencia, no ofrece nada que valga la pena. Figueroa escribe renglones cortos, á destajo, sin inspiración, sin arte, sin conocimiento de los cánones de la re-

tórica y la práctica. Ensayá—como todos hemos ensayado más ó menos—pero carece todavía de gusto. Como su oído aún no está acostumbrado á la música divina del ritmo, ni su espíritu á la gracia y armonía de las ideas; ni el verso se ha adueñado del lenguaje que á manera de gasa vaporosa ha de transparentar su desnudez helénica, todo resulta pobre, desmañado, informe, impropio por lo mismo de coleccionarse.

De los autores leídos y admirados: Acuña, Díaz Mirón,

Peza, Gutiérrez Nájera, etc., Figueroa imita lo malo. No es él quien habla; hablan sus lecturas no bien digeridas; hablan sus recuerdos imprecisos, refleja imágenes borrosas, no tomadas de la Naturaleza directamente, sino como los satélites la luz de los astros, alrededor de los cuales giran y, por consiguiente, sin energía y sin calor. Comprende este período desde los primeros co-

LA SANDUNGA

*Cuando en la calma de la noche quieta,
triste y doliente la "sandunga" gime,
un suspiro en mi pecho se reprime,
y siento de llorar ansia secreta.*

*¡Cómo en notas sentidas interpreta
esta angustia infinita que me oprime!
¡El que escribió esa música sublime
fue un gran compositor y un gran poeta!*

*Cuando se llegue el suspirado día
en que, con dedo compasivo y verto,
cierre por fin mis ojos la agonía.*

*la "sandunga" tocad; si no despierto
al quejoso rumor de esa agonía,
dejadme descansar, que estaré muerto!....*

RODULFO FIGUEROA.